

DIOS

Oye: Dios es: aun más allá del mundo,
Y antes que el mundo fuese ÉL existía;
Al resplandor del sempiterno día,
Goza feliz de su inmortal Beldad!
Sabio y fuerte, benévolo y fecundo,
Quiso manifestar su Omnipotencia,
Y aun más que su Poder y vasta Ciencia
Quiso fuese alabada su Bondad!

Él era Dios—de Padre quiso el nombre:
Y creó cuanto envuelve el ancho cielo,
Cuanto lleva la tierra en su gran vuelo,
Cuanto esconde el abismo mugidor!
Del mundo Rey formó por fin al hombre,
Libre, feliz, inteligente y bello,
Y en lo hondo de su sér, con vivo sello,
La imagen estampó de su Creador.

Mas el Perfecto, el Infinito es uno:
ÉL, do todo principia y se termina,
EL solo al vago porvenir domina
Del centro de su inmoble Eternidad!
Ni al hombre, hijo de Dios, ni á sér alguno
Dar pudo Dios lo que es de Dios tan sólo:
¡En la mano abarcar, de polo á polo,
Del tiempo y la creación la inmensidad!

Sí, sólo Dios es Dios! mas en su ciencia,
Sin igualar así la criatura,
Dióle la libertad y luz segura
Para regir su propio corazón!
¡Oh sumos bienes: libertad, conciencia,
Por los cuales al hombre limitado,
No lo salva ó condena el resultado,
Mas lo salva ó condena la intención!

Esta la regla, la alta ley es ésta:
No conseguir el bien, sino buscarlo;
Que en buscarlo de veras, no en hallarlo,
El mérito consiste y la salud!
Oh! gloria á AQUEL por quien la ley fue impuesta,
Que en esa ley que todo lo reparte
Cada cual se llevó la mejor parte:
Dios el poder, el hombre la virtud!

JOSÉ E. CARO

(De *La bendición nupcial*).



EL JEFE SUPREMO DE LA IGLESIA

Fundada la Iglesia Católica sobre la unidad, como lo hemos visto en el discurso relativo á su constitución, naturalmente se sigue que la fundación de esta unidad sobre el terreno movedizo del mundo, ha debido ser para Dios objeto de especial cuidado; y si es magnífico seguir su providencia con relación al último de los hombres, ¿cuánto más lo será seguirla en el establecimiento de aquella roca imprecadera, que por un juego sublime de palabras ha llamado *pedra*, declarando que aquel que tropezase con ella sería aniquilado? Hoy me propongo estudiar con vosotros la fundación del Papado, persuadido de que la divinidad de la Iglesia se muestra aquí de lleno, y de que no os costará ningún trabajo reconocerla.

Dos cosas llevaba consigo el Papado ó la soberanía pontifical: la supremacía espiritual y la independencia temporal. Sin la supremacía espiritual venía á ser la unidad una quimera; sin la independencia temporal no era la supremacía otra cosa que el cautiverio de la verdad, circunscripta á un solo hombre, entregado á merced de un emperador, de una república ó de cualquier otro poder humano. Era, pues, preciso, por una parte, que la supremacía